

**Alessandro BARBERO. *Waterloo. La última batalla de Napoleón*. Barcelona, Pasado y Presente, 2015. 365 pp.**

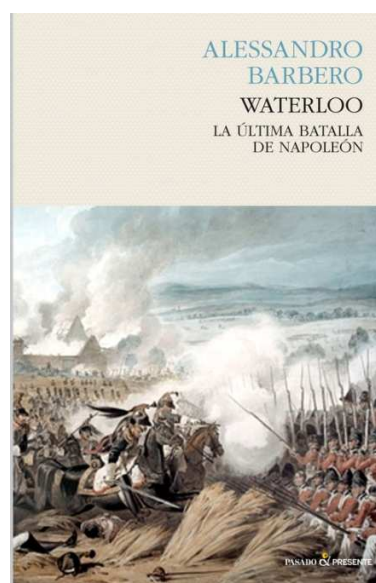
Félix Gil Feito  
Universidad de Cádiz

### El ocaso definitivo de Napoleón.

A lo largo de todo el año 2015 se ha conmemorado, desde las instituciones políticas y culturales principalmente, el bicentenario de una de las batallas más significativas que durante las guerras napoleónicas se produjeron en Europa en la lucha por la hegemonía continental. Este lugar, que ha pasado a ocupar un espacio destacado entre los estudios de la contemporaneidad bélica, no es otro que Waterloo, un emplazamiento con escaso valor estratégico en la cartografía militar de la época que resultó de manera casual el campo de batalla de la última gran ofensiva que Napoleón llevó a cabo, y que derivó, por un lado, en el ocaso del Primer Imperio, y por otro, en el advenimiento de la restauración Borbónica en Francia.

Las guerras napoleónicas, que se habían librado a lo largo de más de una década desde Italia hasta Rusia, pasando por España o Prusia, llegaban a su cenit en junio de 1815, cuando los ejércitos franceses se enfrentaron a los aliados (británicos, prusianos y holandeses fundamentalmente) que adoptando posiciones de repliegue, encontraron en Waterloo, muy cercano a Bruselas, el único lugar para aguardar la ofensiva napoleónica al abrigo de la larga y baja cresta en la que se enmarcaba, con el objetivo de frenar el avance sobre la capital belga.

Esta obra de Alessandro Barbero, profesor de Historia medieval en la Universidad del Piamonte oriental y uno de los investigadores italianos más destacados en su campo, supone una valiosa aportación a la bibliografía sobre el tema (a pesar de que fue publicada por vez primera en 2006 en lengua inglesa) en la línea también de algunos otros trabajos suyos como por ejemplo *Lepanto: la batalla de los tres imperios*, también publicada por Pasado&Presente. La obra de Barbero está estructurada en cuatro partes, con diversos apartados en su interior a modo de pequeños subcapítulos. En la primera de ellas, el texto se centra en lo referente a los mecanismos de funcionamiento y a la composición de los ejércitos, a las mentalidades de los combatientes y oficiales, a la geografía de terreno, y en definitiva, a plantear al lector el marco histórico en el que se iba a desarrollar la batalla propia-



mente dicha. Se trata pues, de una puesta en común de los aspectos más importantes que resultan exógenos al propio desarrollo de los combates, recordando en ocasiones a la metodología de análisis empleada en algunos trabajos de John Keegan, como por ejemplo su obra *The American Civil War. A military history* (2009).

De todos estos aspectos, tal vez merece la pena destacar sobre los demás el estudio del proceso de levadas y conscripción de los ejércitos en combate (pp. 49-52), ya que en él, se aprecia claramente el intento del autor de enfocar toda la primera parte de este trabajo desde una perspectiva comparada en la que se rastrea el origen social y cultural de los regimientos, su comportamiento durante su servicio en los mismos, o las relaciones de camaradería que afloraban durante los largos años de campañas en los que si conseguían sobrevivir, permanecían unidos.

La segunda y tercera parte entran de lleno en el análisis de la batalla, pero no lo hace desde la perspectiva de la historia militar más tradicional sobre este acontecimiento, como por ejemplo hace Hofschroer en uno de los trabajos más citados sobre Waterloo<sup>1</sup>, sino que el enfoque es ciertamente original teniendo en cuenta que en muchas ocasiones el conductor del relato es la historia oral, las propias experiencias de combate, que aportan un componente novedoso a la obra y sobre todo, presentan la batalla desde una perspectiva muy cercana a la del combatiente. La memorística y la destreza en el tratamiento, utilización y selección de las fuentes primarias consultadas por Barbero son recursos fundamentales que contribuyen a enriquecer la narración de los acontecimientos y los hace más atractivos tanto para el lector más avezado, como para aquellos que se aproximen por primera vez a la batalla. Sin embargo, este hecho no es óbice para que no se analicen otros aspectos más tradicionales dentro de este tipo de estudios, tales como la estrategia y táctica diseñada por ambos contendientes o la descripción y análisis de combates más intensos en torno a los enclaves de Hougoumont, Haye Sainte, chemin d'Ohain o Placenoit.

La cuarta y última parte se centra exclusivamente en los acontecimientos finales que se desarrollaron en Waterloo. La inesperada y sorpresiva victoria aliada, encabezada por los ingleses, dejó tras de sí un paisaje lúgubre de muerte y desafección. En esencia, esta parte pretende reflejar desde “abajo”, desde el campo de batalla, la crudeza de los combates allí vividos. Para ello, Barbero maneja una importante cantidad de documentación que hace mucho más interesante la descripción de la batalla desde el punto de vista de la nueva historia militar. Los apartados “Cartas a casa” (p. 341) y “Espero no volver a ver ninguna otra batalla” (p. 343) nos ofrece una muestra muy interesante de esto, en la que valores como la camaradería, la amistad y la lealtad entre la tropa quedan al descubierto: “Durante una pausa del combate sepulté a mi amigo Ramsay y cogí el retrato de su mujer, que llevaba siempre en el corazón. Todos los que han asistido a la ceremonia lloraban. Apenas

---

<sup>1</sup> Véase: Peter HOFCHRÖER: *Waterloo*, Barcelona, Ariel, 2005.

tuve tiempo de cortarle el mechón de cabellos que te adjunto, y de depositar su cuerpo aún caliente en la fosa, cuando debimos dejar de sollozar y volver al trabajo” (p. 341).

Uno de los puntos más interesantes y originales a resaltar en esta obra es su carácter casi de estudio comparado, lo cual, dicho sea de paso, contribuye a que podamos adquirir una nueva visión desde la que otear este acontecimiento bélico, permitiéndonos construir un relato global que integre en un mismo marco ya no solo las estrategias y movimientos de tropas, sino ámbitos como la composición social de los ejércitos en combate, el reclutamiento de los mismos, las transferencias entre vanguardia y retaguardia o incluso, un apartado tan interesante como el papel desempeñado por la mujeres durante las guerra napoleónicas, que lejos de ser trivial, supone un importante componente en la configuración de las retaguardias de los ejércitos napoleónicos como un elemento más del funcionamiento logístico y cotidiano de los mismos, y también, como parte fundamental en el mantenimiento de la armonía social de la tropa y la oficialidad.

En definitiva, todos aquellos que centren su interés en las propuestas de trabajo que la línea de los *War Studies* y la nueva historia militar impulsan, encontrarán en esta obra buenas razones para observar, a través de una perspectiva multinivel en la que se comienza analizando el origen de cada uno de los contendientes, hasta terminar con una aproximación concienzuda y sutil de los mandos militares, incluidos las grandes personalidades, Napoleón y Wellington, una nueva visión de uno de uno de los hechos definitivos de las guerras napoleónicas. Por último, merece la pena destacar la cuidada edición de la obra por parte de Pasado&Presente, con una traducción precisa y amoldada al contexto histórico en el que se desarrolla, algo que, lamentablemente, no siempre ocurre.